

Nena Ossa, su libro, la política de ayer y hoy

'ESTAMOS IGUAL QUE EN LA UP con los mapuches y la clase media'

Por PAULA PALACIOS Fotos DIEGO BERNALES

Combativa y anticomunista a morir, advierte que los ataques a fundos, camiones y carabineros en el sur son como las tomas de los años '70, sólo que "en Santiago nadie se entera". En *Allende, thank you...!* la periodista revive los mil días de la UP en un ejercicio de pasado y presente, convencida de que entre entonces y ahora existe mucho en común.

Tenía ganas de escribir sus memorias. Quería que sus hijos Max e Ignacio Bunster —ambos arquitectos que partieron a los 18 años a estudiar a Estados Unidos—, supieran lo que había sido su vida. La de una mujer inquieta, apasionada, comprometida, que lleva consigo el sello de dos familias tradicionales y opuestas. La de los Ossa Lynch, por un lado, católicos y conservadores. Y por otro, su abuelo Francisco Puelma Tupper, un hombre de avanzada, médico y en algún momento diputado y radical.

Nena Ossa guardó todo lo que fue recolectando como columnista de la revista *PEC* y corresponsal de *National Review*: cartas, documentos, artículos, fotografías... Hasta que el año pasado se encontró con Hermógenes Pérez de Arce quien, enterado de la información recopilada, la alentó a sacar su libro. "Me sugirió hablar con Alfonso Márquez de la Plata para publicarlo". Mientras escribía, en el programa *Grandes*

chilenos en nuestra historia de TVN, Allende fue elegido como el chileno "más grande". "¡Ah no!, dije, esto no puede ser, me chocó la ignorancia de la gente, ¡si él convirtió este país en un desastre! Le di un giro a mis escritos y me aboqué a narrar lo que fue su gobierno a través de mi experiencia, y de otros testimonios". Empezó en junio y el 31 de diciembre ya tenía listo su ejemplar, al que tituló *Allende, thank you...!*

—¿Y qué le agradece?

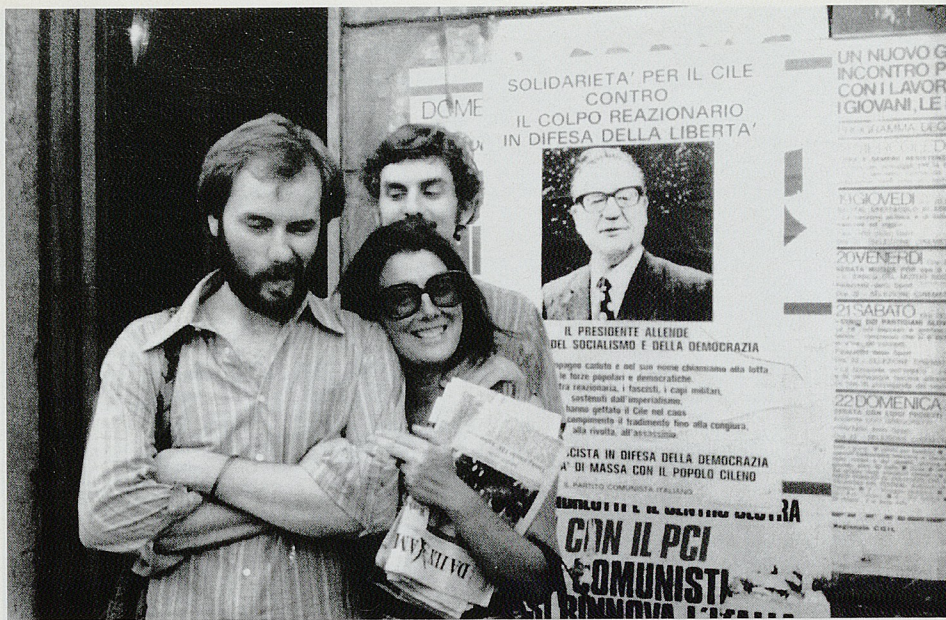
—Haber logrado destruir la hermandad de los chilenos, y con tan buena puntería haber conseguido, como un payaso, dejar *patas arriba* al país.

TODO PARTE EL DÍA QUE SUPO QUE ALLENDE SERÍA PRESIDENTE. Nena era relacionadora pública y agregada de prensa en el pabellón de Chile en la Expo-70, en Osaka, Japón. "Lo estaba pasando ¡bombísimo!", hasta que la llamó un periodista japonés. "*Mrs. Ossa?, I have bad news for you... Mr. Salvador Allende was elected president of Chile*"... No sabe por qué le afectó tanto la noticia si, de alguna manera, la esperaba. Incluso lo había escrito días antes para *Atlas*, una revista norteamericana de la cual era corresponsal.

—Lo había anticipado y aun así lo impactó.

—Tenía familiares comunistas. Mi madrina y hermana de mi madre, Elena Puelma Yungue, lo era. También mi prima Luz, con la que crecí y nos educamos en el *Santiago College*. Nací escuchándolos, por tanto, tenía la visión clara de la ideología comunista y de lo que buscaba: ser estalinistas. Recuerdo que estando en Zapallar con mis primos y sus amigos

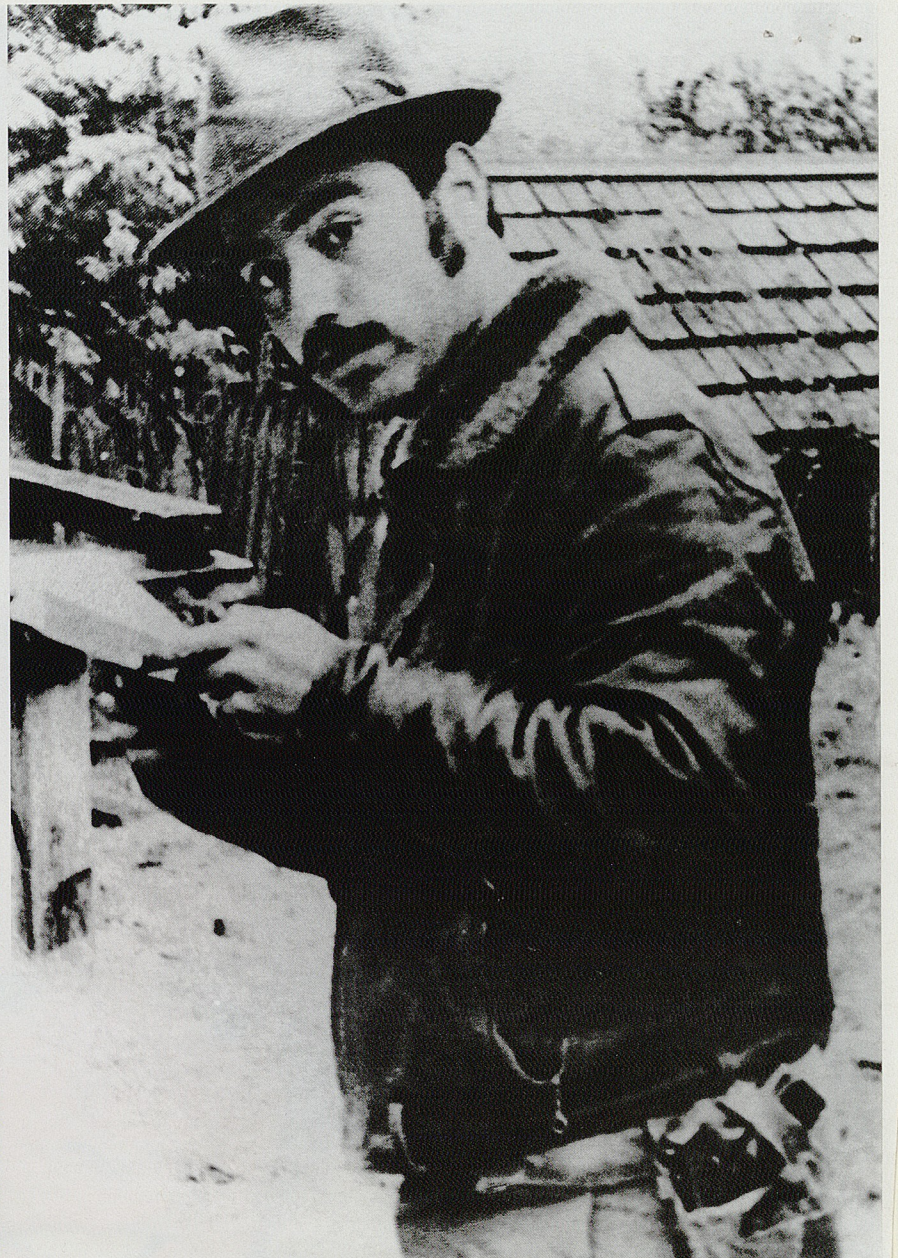




Nena con sus hijos Max e Ignacio en Siena (1973).



Campesinos atrincherados defendiendo los terrenos conquistados en el sur (1971). A Gregorio José Liendo, el Comandante Pepe, Nena Ossa lo buscó y encontró en Lliquiñe.



marxistas, leían noticias sobre Fidel Castro y sus fusilamientos en el paredón, ¡y aplaudían a matarse!

Poco antes de las elecciones del '70, rememora, el odio en Chile era muy grande. "El verano anterior fui a Corral por el aniversario del puerto y de Valdivia; asistieron ministros, oficiales de la Armada, sacerdotes, poetas, y todos éramos amigos, nadie pensaba quién era de aquí y quién de allá. Pero eso se terminó. Y el odio persiste, más disimulado, pero la gente está dividida igual".

—¿Existe un Chile antes y después de Allende?

—Hay gente que dice que eso empezó con Frei Montalva. Hubo problemas con la reforma agraria,

des de amigos que señala con nombre y apellido: Claudio Di Girolamo y Guillermo Núñez.

—Cuando llegué seguí con mi columna en PEC, y quise retomar el espacio que tenía en el programa *Buenas tardes, Mireya* en el 13. Sin embargo, una coordinadora me avisó que se había suspendido. Por la amistad que tenía con Claudio, que era director del canal, lo lógico era que él me lo dijera. Lo de Guillermo también fue fuerte. El '71, cuando asumí como director del Museo de Arte Contemporáneo, lo llamé para felicitarlo y entrevistarle. *Para esa porquería de revista que tú escribes, ¡Jamás!*, me dijo.

—Lo describe como mujeriego y *playboy*. Una amiga suya fue su amante.

—Pololeaba con María de las Mercedes. Todos sabíamos que andaba con otras, también, durante su gobierno. Con la *Payita* empezó dos años antes de ser presidente, por lo menos abiertamente.

—Y Hortensia Bussi, ¿no se daba cuenta?

—No tengo idea. Y si sabía, era una mujer muy inteligente, muy agradable y gentil... Teníamos amistades comunes, nos veíamos bastante.

AL COMIENZO DEL GOBIERNO, CONOCIÓ AL COMANDANTE PEPE. Con el periodista y escritor inglés Alistair Horne, quien vino a investigar las tomas de fundos, partieron al sur para ver si la situación y el personaje eran reales o inventos de la oposición. Por esos días, Pablo Huneus había publicado una entrevista exclusiva al Comandante Pepe, líder de las acciones subversivas. "El fue quien nos contó que estaba en Lliquiñe, casi en la frontera con Argentina". En su relato, Nena —quien entre 1978 y 1990 fue directora del Bellas Artes— recuerda que se internaron por caminos de tierra, curvas y baches y comenzaron a ver campesinos atrincherados y enormes carteles en terrenos tomados. Más tarde supo que a esas alturas ya eran 200 mil hectáreas. Después de superar la desconfianza de varios guardianes con el cuento de que estaban escribiendo un libro sobre el Pacto Andino, lo encontraron.

—Estaba asustada. En la conversación me enteré que era del MIR, y que con otros dos grupos

'Desde Lagos que se está apretando a la clase media para dominarla... Al final entran a depender del gobierno. Y si éste dice que sean de izquierda, ¡lo son! Pierden libertad y capacidad de decisión'.

pero podías estar con un DC, intercambiar ideas. Tenía muchos amigos de ese grupo, que fueron atentos conmigo, y me ayudaron como periodista.

"Cuando volví de Japón, fue como llegar a otro país. Familias con caras fúnebres, mientras hacían preparativos para irse fuera. Comenzaron los problemas, la polarización, el paro de los camioneros tras sus intenciones de estatizarlos", recuerda.

—En esos años usted también vivió deslealtad

Decepcionada, en septiembre de ese año, siguió los consejos de amigos y aceptó una beca del Consejo Británico para estudiar arte en Inglaterra.

—Cuenta que estuvo con Allende en casa de amigos comunes, ¿qué impresión tenía de él?

—Lo conocí en 1952. Era muy inteligente, pero yo creía que estaba equivocado en su visión de país. Quería nacionalizar el cobre y los chilenos ni conocían la técnica... al principio estaba todo *patas arriba*.



‘Independiente para siempre’

—Se separó a los ocho años de matrimonio, ¿por qué no rehizo su vida?

—Tuve un gran amor, por él me separé —aunque mi ex marido también se enamoró de otra mujer—, y cuando terminé esa relación, tres años y medio después, me dije: *a esta casa no entra nunca más nadie a dar una orden*. Que alguien mandara a mis hijos ¡eso no! Para eso estaba el papá y yo. Si mi marido llamaba para venir a verlos y yo tenía visita, la despachaba... Fue un excelente padre. Y después cuando mis hijos se fueron a EE.UU. ya me había acostumbrado a no estar casada. Lo independiente me quedó para siempre.

—¿No le hace falta una pareja?

—Sí... me vino a hacer falta a la tremenda vejez, no antes porque he tenido y sigo teniendo muy buenos amigos. Mi conclusión es que la amistad es lo más importante. Fue bueno haberse casado, tener hijos, una buena amistad con mi marido, no con su señora. Ella me odia sobre todas las cosas, y pudo haber sido todo lo contrario.

de extremistas —el FER y el MCR— propagaron su eslogan *Armemos campesinos para la lucha*. Estaba tan atenta escuchándolo, que se asustó y me preguntó cómo me llamaba. Le dije el nombre de una amiga, Jacqueline Ley, que trabajaba en el aeropuerto Pudahuel. Me dijo que Pasc... (se arrepintió de nombrar a Pascal Allende, secretario general del MIR) le dio la instrucción de no hablar con periodistas. Le pregunté si su meta era tomarse el país violentamente. Respondió: *Claro que violentamente, tiene que morir un millón de chilenos para que el pueblo se compenetre de la revolución y ésta se convierta en realidad. Con menos muertos no va a resultar*. Quería tomarse los campos y, también, Chile. A través de la producción agrícola puedes paralizar un país, dejar morir de hambre o manipular como lo hicieron a través de la JAP. Porque quien no pertenecía a ella tenía que pagar un precio altísimo por alimentos que no se encontraban. El pueblo, inscrito en la JAP, tenía comida”.

—¿POR QUÉ HACE UN PARALELO DEL CHILE DE HOY CON EL DE ESOS AÑOS?

—Porque está pasando lo mismo con los mapuches que atacan fundos, camiones y carabineros en el sur y en Santiago nadie se entera. Con Allende, los carabineros tenían órdenes de no intervenir porque dependían del Ministerio del Interior, o sea, de los caprichos del presidente. Ahora quieren lo mismo. Bachelet siempre dijo que quería llegar a lo de Allende.

—Son personas y contextos distintos.

—Es cierto, pero también cambió el criterio, más cercano a la economía de mercado de EE.UU. Hay

un nuevo concepto de cómo dominar al pueblo de parte de los comunistas y socialistas.

—¿Cuál sería?

—Desde Lagos que se está apretando a la clase media —que son el baluarte de la sociedad—, para dominarla. Altos impuestos, sueldos que no se reajustan... Al final entran a depender del gobierno. Y si éste dice que sean de izquierda, ¡lo son! Pierden libertad y capacidad de decisión.

—Pero una clase que se siente “apretada” ve una opción en la alternativa.

—Al momento de votar, finalmente, lo hacen por quien encuentran simpático o *choro*. Basta ver el caso de Bachelet. Fue un invento de Ricardo Lagos para volver después como rey... No la siento capacitada para ser presidenta. Ninguna mujer en el país lo está.

—Tan crítica...

—Es que es ¡tan difícil!, y tan complicados los chilenos, también. A Evelyn Matthei la encuentro súper inteligente, capaz, luchadora y se lanza no más, sin pensar en lo que pueda pasar.

EL 11 DE SEPTIEMBRE DEL '73 ESTABA EN ROMA CON SUS HIJOS.

Desde allá seguía despachando y recibiendo información de sus amigos y de periodistas que la mantenían al día de los últimos hechos. Ya a fines de agosto, recorriendo las calles de Siena casi le dio un infarto ver por primera vez que todos los diarios, tanto de derecha como de izquierda, estaban admitiendo que la UP había sido un fracaso a punto de fallecer. “No había pasado ni un día del *golpe* cuando la información había llegado a Italia. Fue una felicidad, un bailar por las calles, ¡increíble. Lo terrible es que hasta el día antes toda la prensa europea decía que lo de Chile no resiste, sin embargo, tras su muerte Allende se convirtió en mártir, un asesinado por los militares. De la alegría pasé a una rabia espantosa”.

—¿Justifica los 17 años de gobierno de Pinochet?

—Sí, fíjate. De hecho se ha ido probando que debió quedarse más tiempo. No alcanzaron a hacer todas las obras para que el país siguiera un rumbo. Fue tan criticado, pero es el único que hizo un plebiscito para quedarse o irse.

—¿Y los detenidos desaparecidos?

—Nadie lo justifica. Hubo una guerra que duró tres semanas que fue cuando más murió y desapareció gente. En total no hubo más de tres mil, y te estoy dando una cifra alta.

—Hay gente que le perdona todo a Pinochet, menos sus cuentas millonarias en el extranjero.

—Todavía no estoy segura, no lo tengo claro, claro, lo encuentro espantoso si fuese absolutamente cierto, pero tampoco creo que todo lo que se dice sea verdad porque sé hasta dónde inventan... Se han dicho cosas de las platas de él que después han desmentido. No le he seguido el rumbo. Llegó un momento que me desentendí de todo. ■